

DE GUARDIA

a Adrián Allaria

Vaya esta vez mi canto a los doctores
de los tantos y tantos hospitales
que caminan con blancos delantales
por pasillos de penas y dolores.

Al convocar a Dios desde lo humano
(el arte de curar no es otra cosa)
veo a Jesús en la frente sudorosa
y en el acto carnal del cirujano.

Comprometió Hipócrates su vida
y tú la comprometes cuando juras.
Pero más la comprometes cuando curas
en la ritual sutura de la herida.

Son más largas las horas que transcurren
por oscuros y grandes pabellones.
Y la noche del médico de guardia
que dormita de a rato en los sillones.

Están quienes transitan por la vida
ocupados de cantos y de flores.
Y están quienes ofrendan sus oídos
al sonido de los respiradores.

Doctores de terapia intensiva
- según los dados que Dios les eche en suerte -
antesalas, a veces de la vida
antesalas, a veces de la muerte.

Allí están en vigilia los Doctores.
No aceptan que la ciencia se termina.
Sueñan un sueño: la nueva medicina
que ponga fin a tantos sinsabores.

Y en el final de todas sus labores
Más allá de medallas merecidas
Hallarán el mayor de los honores
En el cumplir su ley: salvar la vida.

Daniel Allaria Oriol / Mendoza / 1999